



De brujas y ciencias. Pedagogías sexuales “feministas” en las redes sociales

Facundo Boccardi*

Camila Baez**

Ariana María Valle‡

Introducción

En los últimos años, especialmente luego de las grandes movilizaciones feministas que se llevaron a cabo en nuestro país como el “Ni una Menos” en 2015 o la llamada “Marea Verde” (2018) en el pedido por la legalización del aborto, la sexualidad de la mujer ha tomado un protagonismo central en los espacios de debate feminista y en los consumos culturales dirigidos a un público femenino. Particularmente, en esta época, se destaca una pregnancia del discurso feminista en el espacio digital, donde aparecen el uso de internet y las redes sociales como espacios para la organización y el activismo del movimiento (Fernández Hasan, 2019). A su vez, esta faceta digital del feminismo puede inscribirse en la relevancia más amplia que han adquirido las plataformas de redes sociales en los procesos culturales de las sociedades actuales (Lévy, 2007). Por eso, en esta ocasión, nos interesa observar cómo están funcionando en la actualidad algunos discursos relacionados al dispositivo de la sexualidad en la plataforma de Instagram.

Como punto de partida, es necesario tener en cuenta que el dispositivo de la sexualidad forma parte de una sociedad cuyas interacciones y prácticas se encuentran subsumidas por las lógicas de la racionalidad neoliberal que han instalado modos hegemónicos de subjetivación. En ese marco, entendemos que la subjetivación neoliberal presenta algunas facetas que resultan relevantes para esta indagación tales como el mandato de la autorrealización, el emprendedurismo y la felicidad como norma para-

* Programa de Estudios de Género CEA-FCS-UNC / UPC-CONICET. Correo: facundo.boccardi@unc.edu.ar

** FFyH-UNC / Programa de Estudios de Género CEA-FCS-UNC. Correo: cbaez@mi.unc.edu.ar

‡ Programa de Estudios de Género CEA-FCS-UNC / FP-UNC. Correo: ariana.maria.valle@mi.unc.edu.ar

metrizante. Asimismo, la expansión del capitalismo de plataformas (Srniczek, 2018) produce las condiciones de posibilidad para implantar modos de vivir la sexualidad coherentes con tales características.

Durante la primera década de los años 2000, el entorno de Internet experimentó una fuerte mutación. La emergencia de las redes sociales y el surgimiento del *smartphone* en 2008 (Gendler, 2021) propiciaron un nuevo campo de experiencia para la difusión de la cultura y expandieron el mercado de venta de bienes y servicios. Esta expansión trajo consigo la generación de una enorme masa de datos ligada a las preferencias, los consumos y los intereses de lxs usuarixs que dio inicio al acompañamiento algorítmico de la vida (Sadin, 2017) y potenció los mecanismos de espectacularización del yo (Sibilia, 2008). Así, bajo estos modelos de negocios basados en datos, característicos del capitalismo de plataformas, las redes sociales como Instagram se vuelven una vía de comercialización de saberes productivos, modos de ser y estilos de subjetividad que se alinean con lógicas neoliberales de existencia.

Considerando que “fiel a su propio proyecto, el neoliberalismo estimula la diversificación de los lugares de saber-poder y la *sana competencia* por los fieles devenidos consumidores de ideologías *fast, light, soft*” (Reguillo, 2007, p. 94), en el presente trabajo nos proponemos atender dos movimientos o entramados discursivos específicos que circulan en relación a la sexualidad femenina y la forma óptima de vivirla. Estos discursos pueden inscribirse dentro de la proliferación de pedagogías de la sexualidad (Lopes Louro, 1999) entendidas como discursos, prácticas y saberes que tematizan la sexualidad y disputan la hegemonía en su definición.

Por un lado, tenemos contenido creado por profesionales sexólogas feministas, que difunden información sobre el funcionamiento del cuerpo femenino con el objetivo de ayudar a mujeres a alcanzar el placer sexual. Por otro lado, existe otra tradición que asocia a la figura femenina con la brujería y un saber ancestral ligado a prácticas rituales, que promueve la necesidad de autoconocimiento y cuidado corporal desde una perspectiva más naturalista. Es interesante pensar que estas dos corrientes discursivas, con sus diferencias estructurales, se construyen desde un lugar que pretende promover el “empoderamiento” femenino ligado al desarrollo y acumulación individual de capital humano que promueve la experimentación de placer sexual en clave de la optimización de las mujeres.

Ciencia al servicio del placer sexual: sexología

En el período del auge feminista en el que se ubica este trabajo, surgieron varios perfiles de sexólogas argentinas en Instagram que adquirieron mucha popularidad rápidamente. Estos perfiles están conformados, en su mayoría, por mujeres profesionales de la medicina o de la psicología que ejercen o han ejercido la sexología clínica. La sexología clínica es una práctica que consiste en diagnosticar y tratar las problemáticas sexuales de las personas que, aquejadas con algún aspecto de su sexualidad, acuden a consulta. En nuestro país, se ejerce fundamentalmente en el ámbito privado a través de sesiones de terapia breve focalizada (Gogna et. al, 2011). Actualmente, la sexología tiene una vocación fuertemente asistencial y un débil estatuto epistemológico que la caracteriza como un campo de prácticas de resolución de problemas sexuales más que como una disciplina académica. Considerando que estas son las características del campo en la Argentina, según investigaciones que son previas al fenómeno de las sexólogas *online*, sería interesante pensar cómo se articulan en la expansión de la sexología hacia el espacio digital, impulsada por el capitalismo de plataformas, que merece un análisis más detallado.

Por una parte, las sexólogas se ubican en Instagram como profesionales del campo de la salud y se dirigen al público enunciando un discurso sobre la sexualidad autorizado por el saber-poder de la ciencia que las respalda. En este sentido, las cuentas comparten un marcado perfil profesionalista que queda bien claro cuando todas se autodenominan enfatizando su titulación como las “lic” (licenciada). Sin embargo, no podríamos decir que estas cuentas solamente reproducen saberes científicos. En realidad, su atractivo está asegurado siempre y cuando este saber pueda dar cuenta de problemáticas populares, es decir, pueda hablar sobre aquello que les pasa a las personas en sus cotidianos. La popularidad en redes requiere un contacto muy cercano con la audiencia y una actualización temática constante, que no espera necesariamente la actualización del conocimiento científico. Así, la cientificidad funciona, más bien, como una posición enunciativa que les permite a las sexólogas hablar de cualquier tema *en tendencia* y ubicarse en la discusión pública. Pero además, lo propio de la velocidad de las redes obliga a la sexología a actualizarse, mientras se retroalimenta del discurso social (Angenot, 2010) y particularmente de la discursividad feminista. Estas relaciones entre el discurso sexológico y los

feminismos, habilitadas por la plataforma, se expresan en un discurso bien articulado en torno a la sexualidad femenina.

Utilizando el conocimiento sexológico producido sobre la sexualidad como base, las sexólogas en Instagram buscan igualar a hombres y mujeres en todo lo respectivo a los mecanismos biológicos y corporales del placer. Según las teorías que conceptualizan la respuesta sexual humana -los modelos funcionales-, ésta consiste en la ocurrencia de determinados procesos fisiológicos, cuya progresividad asegura la presencia de placer (Kaplan, 1974; Masters y Johnson, 1966). Estas argumentaciones científicas con fundamento biológico sirven a las sexólogas para evocar la idea de que todos los cuerpos, independientemente de su género, tienen la misma capacidad de experimentar placer. Esto representa un descubrimiento liberador dado que, según este discurso, la dominación sexual masculina estaba sostenida por el desconocimiento adrede de los mecanismos del placer femenino y, particularmente, de su órgano por excelencia: el clítoris. Las sexólogas educan sobre este órgano y sus funciones, animando a las mujeres a recuperar a través de ejercicios de autoconocimiento y autoexperimentación cierto placer sexual “robado” por la institución del patriarcado que, con fines político-económicos, redujo la sexualidad de las mujeres a la reproducción social. Concretamente, se hallan en los perfiles publicaciones que enseñan las posiciones corporales, los movimientos y los estados de ánimo que son recomendados a las mujeres, desde el conocimiento científico, para que obtengan su propio placer sexual clitoridiano. Estas cuentas son muy interactivas con su audiencia y con frecuencia utilizan la función “caja de preguntas” de la plataforma, que permite responder a una consulta anónima de lxs seguidorxs en historias, con texto o video. En estas preguntas la gente cuenta aquello que sobre su sexualidad le aqueja, y las sexólogas responden promoviendo la libertad sexual.

Activando para revertir el estado de opresión sexual de las mujeres, este discurso apela a una equidad entre los géneros, acercándose a un feminismo de la igualdad en el que la libertad de las mujeres viene dada por su apropiación de lo que históricamente fue considerado masculino, en este caso, el deseo y el placer. Con base en la universalidad de los cuerpos, las sexólogas luchan por desmitificar las creencias y los mitos patriarcales sobre la sexualidad en general y sobre la sexualidad femenina, en particular. En este sentido, este discurso sigue una tradición ilustrada y apela a educar con racionalidad. Todas las cuentas comparten una voluntad peda-

gógica muy importante: comparten conocimiento e impulsan a las mujeres a comprobar con su propio cuerpo estos saberes feministas. Pensando en el atractivo de este discurso, en la utilización efectiva de estos saberes aparece una posibilidad de empoderamiento femenino individual que se relaciona con desarrollar un aprendizaje sobre cómo explotar la propia sexualidad con finalidades eróticas y no reproductivas. Tener la receta del empoderamiento representa una oportunidad de monetización del contenido de las sexólogas en Instagram. Dado que le “venden” a su público saberes y métodos que son promesa de placer, ampliando así el horizonte de lo que una es capaz de sentir. Si bien esta red social no permite monetizar las visitas de manera directa como otras plataformas, el rédito económico viene dado de muchas otras formas: colaboraciones con marcas, la promoción de los propios servicios de atención clínica, desarrollo y venta de múltiples productos tales como juguetes sexuales, libros de divulgación, *masterclasses*, cursos de formación profesional, *ebooks*, podcasts o eventos culturales. Entonces, el valor social de este discurso, al menos en lo que respecta a las mujeres, viene dado por el hecho de que al incorporar los saberes sexológicos una estaría invirtiendo en sí misma y aumentando su valor humano mientras aprende a extraer bienestar y felicidad de su sexualidad, ámbito que solía ser exclusivo de los varones.

En conclusión, el discurso sexológico de redes pretende equiparar las jerarquías entre hombres y mujeres al desarrollar saberes, técnicas y prácticas con base científica que maximizan el placer sexual femenino. La sexualidad femenina que aparece en este entramado se asimila a los modos tradicionalmente masculinos: con énfasis en la maximización del placer en términos productivos y liberales. La posibilidad de empoderamiento que surge de la puesta en práctica en el ámbito de lo íntimo de estas técnicas es individual y capitalizable. Bajo la lógica neoliberal del incremento de capital humano como valor a perseguir, estas cuentas de Instagram se ubican en la agenda pública como poseedoras de un saber crucial para las mujeres, que no sólo les ofrece bienestar sexual sino también emancipación.

Brujas, ciclicidad y “energía femenina”

En la actualidad encontramos una gran cantidad de cuentas en Instagram que difunden información, publican “tips” y prestan servicios en relación

con lo que podríamos llamar una sexualidad femenina ancestral. Circulan rituales y prácticas corporales que tienen como objetivo principal el autoconocimiento corporal, especialmente ligado al ciclo menstrual y a la capacidad de gestación de las mujeres. Desde esta perspectiva, aparece la figura de la bruja como símbolo históricamente reivindicado por diferentes olas del feminismo. Se alude a la bruja como aquella mujer que fue perseguida y condenada por no adaptarse a los roles de género establecidos desde una estructura capitalista y heteronormada. “La bruja aparece como modelo a seguir, una inspiración que surge de la historia y que derrama sabiduría a todas las mujeres que llevan dentro de sí ese mismo poder político mundano y también supraterráneo” (Felitti, 2021, p. 561). En este sentido, se retoma la figura de la bruja como aquella mujer portadora de conocimientos sobre herbolario, medicina y formas de cuidado reproductivo.

A diferencia de lo que ocurre con los perfiles de las sexólogas, el conocimiento que se ofrece en estas publicaciones no se asocia directamente con un enunciador del ámbito ilustrado o teórico. La mayoría de cuentas en donde circulan este tipo de discursos no están bajo el nombre de una profesional, sino bajo un nombre de usuario que normalmente utiliza palabras asociadas a lo ancestral y a la brujería. Aunque también encontramos cuentas de mujeres que se presentan como *coaches* ontológicas o simplemente mujeres capacitadas sobre algún tipo de terapia no validada académicamente. Al mismo tiempo, las cuentas en general no poseen una cantidad masiva de seguidores, sino que hay una construcción de un público objetivo que sigue e interactúa con varias cuentas similares. Para establecer un criterio de búsqueda y alcanzar a las personas usuarias interesadas en este tipo de contenido (además de la intervención del algoritmo personalizado, claro), se han seleccionado aquellas publicaciones que contienen *hashtags* referidos a la energía femenina, al ritual, la magia y al mundo espiritual.

En este sentido, pensamos que lo que legitima a estos tipos de discursos en ese campo es justamente la producción y difusión de información bajo un alter ego o desde una posición que escapa los criterios de una tradición académica e ilustrada. Se construyen enunciatarias poseedoras de saberes ancestrales, que no podrían ser transmisibles de la misma manera que los saberes hegemónicos de la sociedad contemporánea. Hay una construcción en torno a lo femenino como secreto y sagrado que se pre-

senta solo accesible para las personas que estén dispuestas a conectar con este rumbo espiritual. Desde esta lógica, por ejemplo, muchos de los perfiles ofrecen servicios de charlas, cursos y consultas que implican en todos los casos la necesidad del intercambio económico para recibir orientación personalizada.

En este constructo de saberes y prácticas esotéricas que se inscriben dentro de la corriente del *New Age*, la sexualidad femenina está ligada a un plano espiritual que, en la difusión, se articula con diversas prácticas y creencias: “Sanadores, magos, milagreros, terapeutas holísticos en sus versiones contemporáneas [...] dan cuenta de la atmósfera de hiperinflación neo-religiosa que se respira en los vientos neoliberales” (Reguillo, 2007, p. 100). Encontramos en este constructo articulaciones que incluyen medicinas naturales, terapias alternativas, religiones como la wicca, la astrología y el tarot. El dispositivo de la sexualidad femenina, desde esta perspectiva, tiene un fuerte anclaje genitalista, que en todos los casos refiere a los órganos femeninos y al proceso de la menstruación como equiparables a otros procesos cíclicos de la naturaleza. De la misma forma, existe una recurrencia a un arquetipo femenino como símbolo de divinidad y “poder”. En estos discursos lo femenino está ligado a un tipo de “energía” particular, con la que sería necesario ponerse en contacto para alcanzar la mejora personal y tener pleno control sobre la sexualidad individual.

El placer femenino como objetivo final del autoconocimiento sexual se desplaza por la necesidad de autoconocimiento corporal en relación a los procesos biológicos para poder tener mayor control sobre el bienestar y el proceso reproductivo. Las publicaciones, recetas y rituales refieren a prácticas alejadas a la medicina occidental. El cuerpo aparece entonces como un espacio sagrado que debería estar al cuidado de cada mujer, no de drogas genéricas de venta libre. En este sentido, podemos reconocer una huella del movimiento feminista que cuestiona la relación entre la medicina heteronormativa, el capitalismo y la industria farmacéutica. Pensemos en los manuales de anatomía femenina que circulaban en las protestas de mujeres o en la práctica de grupos de mujeres de observar su vagina con un espejo para familiarizarse con su propio cuerpo.

El útero, particularmente, aparece como el órgano sexuado por excelencia y al mismo tiempo, capaz de guardar todos los malestares relacionados con la vida sexual de las mujeres. No solo respecto de cuestiones médicas relacionadas, como la endometriosis o las diferentes complicaciones

que existen a la hora de engendrar, sino también como portador de todos los recuerdos corporales en torno a las experiencias sexuales y afectivas y a experiencias desagradables relacionadas a la feminidad. Desde esta perspectiva, los rituales y prácticas tienen como objetivo “sanar” el órgano para poder acceder a un estado de bienestar.

En este sentido, existe también un resto de relación entre los servicios que se ofrecen con los llamados círculos feministas de mujeres, como espacio horizontal de saberes compartidos en donde las mujeres hablan de su experiencia en torno a la sexualidad. Felitti, quien realiza investigaciones participativas en estos espacios, dice que “los procesos corporales de menarquía, menstruación, embarazo, parto, amamantamiento, menopausia son momentos reconocidos positivamente en tanto experiencias que permiten afirmarse frente al discurso patriarcal y conectarse con lo sagrado” (2019, p. 153). Sin embargo, las capacitaciones o talleres que encontramos disponibles en estas plataformas presentan como la capacidad de adquirir acompañamiento, guía y orientación para realizar prácticas “correctamente”, ya sea a modo de consulta profesional o capacitaciones de mujeres, en donde hay una relación pedagógica de enseñanza.

Por otro lado, también entendemos que estas prácticas se asocian a un mundo espiritual que pertenece al ámbito privado y que, en todos los casos, se presenta más cercano a la materialidad de la naturaleza. Creemos que no solo podemos rastrear un distanciamiento de la religión católica, asociada a valores heteronormativos y con gran incidencia en los roles de género que se asocian a la familia; sino que, además, aparece como alternativa viable una religión neopagana como la wicca, asociada a fenómenos naturales y cuya deidad superior es la luna como arquetipo de la madre y la feminidad.

Podemos pensar que este entramado discursivo es cercano al feminismo naturalista de la segunda ola. Se concibe al cuerpo femenino en relación con la naturaleza, sobre todo desde el proceso menstrual. El ciclo de la menstruación estaría articulado con otros fenómenos naturales como los ciclos lunares y los de la cosecha. En este sentido, la fertilidad y la potencialidad de engendrar aparecen como características sagradas del mundo femenino. Las mujeres, entonces, tendríamos un acceso a otro tipo de conexión con el mundo diferente de la que tendrían los hombres. Posicionarnos desde esa diferencia sería la forma de adquirir un valor agregado en el mundo contemporáneo, una forma de “volver” a un estado

de feminidad primitivo y sagrado, que se presenta (de manera utópica, a nuestro entender) alejado de las formas de existencia moderna y de las estructuras de poder dominantes en la actualidad.

En este sentido, no podemos ignorar el hecho de que este discurso no escapa de las lógicas de producción y difusión de contenido de la plataforma de Instagram. No solo debemos tener en cuenta el horizonte de capitalización de contenido que habilita esta red social, sino en la apelación a la posibilidad de la mejora personal, desde una determinada forma de existencia. En muchas de las publicaciones, se hace explícita la necesidad de adquirir productos o servicios para poder desarrollar correctamente cada ritual. Pero, además de la venta monetizable, entendida desde la economía tradicional, estamos ante un discurso que interpela a su enunciatario ofreciéndole la posibilidad de optimizar su vida desde la lógica del bienestar individual.

Creemos necesario al menos detenernos a pensar en la forma en la que estos enunciados construyen una idea de sexualidad femenina, especialmente teniendo en cuenta la recuperación del símbolo de la bruja desde un tipo de “feminismo” particular. La premisa es clara: en la sociedad contemporánea, para convertirse en una mujer “empoderada” es necesario vivenciar la sexualidad desde el autoconocimiento del cuerpo, conectando con un estado natural femenino. Por un lado, porque supone una actualización del binomio masculino y femenino que no se agota por la diferencia sexual.

Si bien hay un marcado anclaje en los genitales y órganos femeninos, en algunas ocasiones el discurso es moldeado para incluir otras corporalidades (se habla, a veces, de “cuerpos menstruantes”, por ejemplo). Lo masculino y femenino se definirían según “energías” en las que uno puede o no posicionarse. Desde esta perspectiva, para alcanzar un estado óptimo, las mujeres deberían seguir las recomendaciones de las publicaciones para ponerse en contacto con esa energía, que podría beneficiar los sucesos de la vida cotidiana. Al mismo tiempo, los “tips” o recomendaciones sobre la experiencia afectiva con otros se construye desde la heteronorma, en donde las personas que tienen mucha energía “femenina” atraen a su opuesto, y viceversa. Las energías serían, en este contexto, normativas en relación a la felicidad y al éxito. Una mujer podría estar viviendo acorde a su “energía masculina”, pero eso implicaría una serie de fracasos y frustraciones cotidianas.

Si revisamos los sentidos asociados a la “energía femenina”, como ese atributo *per se* que tendrían las mujeres y como lo pensable y esperable de lo femenino, nos encontramos con características que fueron cuestionadas anteriormente por los movimientos feministas: la pasividad, lo irracional y emotivo, el cuidado del otro, la maternidad, el ámbito del hogar y lo privado, entre otras. Al mismo tiempo, al entenderse el cuerpo como un lugar “sagrado”, debería cuidarse como un templo y no dejarse profanar. A diferencia de lo que ocurrió con la revolución sexual feminista, encontramos publicaciones que realizan un llamado a cuidar la energía de cada quien y cuidar con quién se tiene relaciones sexuales, en un llamado a conservar un estado de pureza energética no contaminada.

Por otro lado, podemos pensar que los círculos de capacitación de mujeres que se publicitan en este plano son encuentros que, si bien se estructuran en un espacio compartido “cuidado”, no dejan de estar ligados a la cuestión del saber individual y el ritual del ámbito privado. El conocimiento se transmite de manera vertical y, luego de la sesión paga, no existe en realidad un acompañamiento del proceso entre pares.

En conclusión, conviene preguntarse qué parte de los rituales y recomendaciones brujeriles que circulan ayudan a las mujeres a establecer vínculos más conscientes con su cuerpo y su sexualidad y qué parte solo promueven consumos a los que sería necesario acceder para lograr convertirse en una mujer “empoderada” (y qué sentidos asociamos a eso en este momento socio histórico) y quiénes serían capaces de acceder a este estado. En este plano, también nos preguntamos si aquel estado femenino “oculto” o “perdido” al que habría que volver, no se asocia con las características de los roles de género funcionales al sistema heterocisnormativo, inscripto ahora en la trama del *ethos* neoliberal que articula la figura del sujeto empoderado desde el emprendedurismo y la individualización del bienestar.

Conclusiones

Hasta aquí, hemos intentado dar cuenta de un panorama de dos corrientes de pedagogías de la sexualidad que están circulando en Instagram y que se han popularizado recientemente. Creemos que es necesario seguir indagando sobre estas nuevas formas de transmisión de saberes y prácticas

para observar qué significa la sexualidad desde cada perspectiva y cómo afectan a la forma de vivir las relaciones de lxs consumidorxs.

En el cruce de la reivindicación de creencias de matriz *new age*, el auge del emprendedorismo, versiones de feminismo pop mercantilizado y consignas de empoderamiento a partir de la autogestión, la salud sexual y reproductiva de las mujeres cis se ha vuelto un campo de exploración e intervención que cuestiona modelos tradicionales y construye otros sobre los que es necesario seguir investigando. (Felitti, 2019, p. 158).

Estas pedagogías de la sexualidad están coexistiendo en este momento como caminos diferentes para lograr el mismo objetivo: ayudar a los sujetos a gestionar su sexualidad de forma tal que le otorgue un valor añadido a su vida personal.

Históricamente, la sexualidad en relación a sus prácticas y expectativas, se pensó siempre desde una mirada masculina y heterosexual. En Argentina, a partir de la expansión de la discursividad feminista a todo el discurso social, se produjeron desplazamientos axiológicos relativos a la sexualidad en la agenda pública. Esta trama discursiva sobre la sexualidad sostiene la particularidad diacrítica de mantener un distanciamiento respecto de la construcción sexual heteronormativa dominante. De acuerdo con ello, aquellas perspectivas feministas de alcance masivo vendrían a incorporar algo que la cultura y la medicina modernas habrían dejado de lado: el placer y el cuidado del cuerpo femenino.

Las líneas a las que nos referimos en este texto siguen tradiciones diferentes. Una se posiciona desde un feminismo de la igualdad en donde los cuerpos masculinos y femeninos tendrían la misma potencialidad de disfrute en sus prácticas sexuales. La otra se acerca a un feminismo de la diferencia, en donde existirían formas propiamente femeninas de cuidado y de experiencia sexual. Sin embargo, ambas tienen en común su modo de existencia: aparecen y se reproducen en los discursos en redes en tanto formas de incremento de valor personal o capital humano. Más allá de la importancia que adquieren y se le conceden a los aparatos estatales en la producción de aceptabilidades y legitimidades relativas a la sexualidad, las industrias culturales (y, específicamente, las plataformas digitales regidas por lógicas de mercado) desempeñan una función clave en nuestra contemporaneidad.

Desde esta perspectiva, atendemos a la importancia de la plataforma como medio de circulación y producción de estos discursos, teniendo en cuenta que “Instagram representó un instrumento particularmente propicio para unirse al movimiento cada vez más extendido de autoemprendedorismo de la vida” (Sadin, 2022, p. 166). Atravesadas por el contexto neoliberal y la cultura del bienestar, las publicaciones acercan a su público objetivo formas de saber valoradas en la sociedad actual. A modo de consejos, recetas y fórmulas infalibles, se pretende “empoderar” a los sujetos para que puedan optimizar su experiencia sexual.

Nos encontramos ante la lógica neoliberal en donde el sujeto se piensa como una marca. La tarea (individual, claro) sería lograr adquirir la mayor cantidad de saberes y capital que permitan posicionarse como un sujeto autónomo y exitoso. Si pensamos en una lógica mercantil, la sexología ofrece el camino para el bienestar y felicidad; hay una ganancia explícita que puede definirse dentro de los parámetros del acto sexual. Por otro lado, los rituales y prácticas asociadas a lo ancestral otorgarían la posibilidad de constituirse como “mujer”; es decir, de acercar al sujeto a un estado de plenitud asociado a un bienestar espiritual y divino.

Pensamos que, desde las lógicas neoliberales que nos atraviesan actualmente, la sexualidad pasa a ser un asunto individual que es necesario practicar y mejorar en pos de la optimización del sujeto. El enfoque está puesto en todo momento en el autoconocimiento, el cuidado y el disfrute propio. Junto con Reguillo, creemos que una de las razones por las que estos discursos son tan populares actualmente es porque brindan un horizonte de control sobre la propia vida de los sujetos, “el espacio de la esperanza es centralmente administrado por algunos *chamanes* de la autoayuda, que desde las trincheras de la diversificada industria cultural ofertan un preciado bien escaso: *certidumbre*” (2007, p. 100). En una época de creciente crisis que afecta a todos los campos de la existencia social, la corporalidad individual es algo al alcance del control de cada persona.

Referencias

Angenot, Marc (2010). *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Ciudad autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI.

1 El uso de cursiva pertenece a la cita textual.

- Tarot, biodescodificación y terapias holísticas 🧙‍♂️📖👩 [@bruja.urbana]. (s.f). Publicaciones [perfil de Instagram]. Instagram. Recuperado el 30 de septiembre de 2024, de <https://www.instagram.com/bruja.urbana/>
- Cecilia Ce. [@lic.ceciliace]. (s.f). Publicaciones [perfil de Instagram]. Instagram. Recuperado el 30 de septiembre de 2024, de <https://www.instagram.com/lic.ceciliace/>
- Tienda Esotérica 🧙‍♂️✨ [@elcalderomagico_ar]. (s.f). Publicaciones [perfil de Instagram]. Instagram. Recuperado el 30 de septiembre de 2024, de https://www.instagram.com/elcalderomagico_ar/
- Felitti, Karina (2019). Brujas de la Nueva Era. La salud de las mujeres en clave espiritual y feminista. En Fundación Soberanía Sanitaria (ed.), *Salud feminista. Soberanía de los cuerpos, poder y organización* (pp. 147-160). Buenos Aires: Tinta Limón.
- Felitti, Karina (2021). Brujas feministas: construcciones de un símbolo cultural en la Argentina de la marea verde. Renée de la Torre y Pablo Semán (Eds.), *Religiones y espacios públicos en América Latina*. (pp. 543-552). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- Fernández Hasan, Valeria. (2019). Narrativas feministas en los medios: Notas acerca de la construcción de los temas de agenda del movimiento a través de los discursos de académicas y activistas. *Boletín GEC*, (23), 53-76. <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/boletingec/article/view/1755>
- Gendler, Martín. (2021). Internet, algoritmos y democracia ¿Del sueño a la pesadilla? *Revista Nueva Sociedad*, (294), 37-48. <https://biblat.unam.mx/hevila/Nuevasociedad/2021/no294/4.pdf>
- Gogna, Mónica, Jones, Daniel, y Ibarlucía, Inés. (2011). Sexualidad, Ciencia y Profesión en América Latina: el campo de la sexología en la Argentina. Rio de Janeiro: CEPESC.

Kaplan, Helen Singer. (1974). *The new sex therapy*. New York: Brunner/Mazel. New York.

La Duende del Árbol. [@la_duende_del_arbol]. (s.f). Publicaciones [perfil de Instagram]. Instagram. Recuperado el 30 de septiembre de 2024, de https://www.instagram.com/la_duende_del_arbol/

Lévy, Pierre. (2007). *Cibercultura. La cultura de la sociedad digital*. Barcelona: Anthropos.

Lopes Louro, Guacira (1999). Pedagogías da sexualidade. En Guacira Lopes Louro (org.) *O corpo educado. Pedagogias da sexualidade* (pp. 7-34). Belo Horizonte: Autêntica Editora.

Mariana Kersz. [@lic.marianakersz]. (s.f). Publicaciones [perfil de Instagram]. Instagram. Recuperado el 30 de septiembre de 2024, de <https://www.instagram.com/lic.marianakersz/>

Masters, William y Johnson, Virginia (1966). *Human sexual response*. Boston: Little Brown y Co.

Noelia Benedetto. [@lic.noeliabenedetto]. (s.f). Publicaciones [perfil de Instagram]. Instagram. Recuperado el 30 de septiembre de 2024, de <https://www.instagram.com/lic.noeliabenedetto/>

Reguillo, Rossana (2007) Formas del saber: Narrativas y poderes diferenciales en el paisaje neoliberal. En Alejandro Grimson (comp.), *Cultura y Neoliberalismo* (pp. 91-108). Buenos Aires. CLACSO.

Sadin, Eric. (2017). *La humanidad aumentada: La administración digital del mundo*. Buenos Aires: Caja Negra.

Sadin, Eric. (2022). *La era del individuo tirano. El fin del mundo común*. Buenos Aires: Caja Negra.

Sibilia, Paula. (2008). *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.



Srnicek, Nick (2018). *Capitalismo de plataformas*. Buenos Aires: Caja Negra.

Tarot | bruja | tienda esotérica. [@witchvenom]. (s.f). Publicaciones [perfil de Instagram]. Instagram. Recuperado el 30 de septiembre de 2024, de <https://www.instagram.com/witchvenom/>



Culturas sexuales juveniles: reconfiguraciones subjetivas entre escuelas y entornos digitales (la ed.)

María Esteve y María Gabriela Morales (Coords.)

Marina Tomasini [et al.]

Publicado por el Área de Publicaciones
de la Facultad de Filosofía y Humanidades
Universidad Nacional de Córdoba

Septiembre de 2025

[Libro digital]